



CAPITULO DECIMO SEPTIMO.

San Juan de la Montaña.—Piscina Superior.—Valle de Gihón.—Campo del Fulón.—Osario del León.—Convento griego de Santa Cruz.—Llegada del señor Obispo.—Solar de la casa donde nació San Juan Bautista.—Gruta de la Natividad.—Fuente de la Virgen.—Santuario de la Visitación.—Lugar de la Circuncisión.—Sitio donde se vieron la Santísima Virgen y Santa Isabel.—Regreso á Jerusalem.

ENTRADA ya casi la noche del lunes 28 de Marzo llegamos á San Juan sin más novedades de que hacer mención, ni tampoco haber encontrado alguna otra cosa que nos llamara la atención hasta Jerusalem, pues atravesamos el mismo camino y de aquí tomamos el que mira hacia el N. y saliendo de la ciudad nos encontramos como á los cinco minutos un

cementerio mahometano, y saliendo de él llegamos á la llamada Piscina Superior, que Flavio Josefo denomina Piscina de las Serpientes y los árabes *Birket-Mamilla* que de extensión tiene 100 metros de largo, 50 de ancho y 5 de profundidad. Con un acueducto construido por Ezequías se surte la piscina inferior, y situado está en la extremidad del famoso valle de Gihón, lugar mismo donde el Rey Salomón, por orden de su padre David fué ungido por el Sumo Sacerdote Ladoe y el Profeta Natán en el año 1015 antes de la venida del Redentor. Por último, Isaías profetizó más tarde, cerca de esta Piscina, que una Virgen concebiría y daría á luz un hijo, que llevaría por nombre Manuel. [1]. *Ecce Virgo concipiet et pariet Filium, et vocabitur nomen ejus Emmanuel*, ó sea Dios con nosotros.

Al E. de esta piscina, se ve el Campo del Fulón, denominado en el libro cuarto de los Reyes del Lavadero, lugar donde acamparon las tropas de Sennaquerib, rey de Asiria, cuando capitaneadas por Rabsaces, intentaba apoderarse de la Ciudad de Jerusalem.

(1) Is. c. 7. v. 14.

Antes de comenzar el ataque acercóse el General á las murallas y prorrumpiendo en injurias contra el Rey Ezequías exhortaba á los habitantes se rindiesen, y no sólo, sino que contra el verdadero Dios blasfemaba. ¡Qué conducta tan distinta observaba el piadoso Rey! Mientras el impío enemigo así se manejaba, el Rey con el pueblo se humillaba delante de Dios é imploraban su soberano auxilio, haciendo el rey pedazos sus vestiduras. No se hizo esperar mucho el auxilio pedido, sino que una embajada del profeta Isaías recibe el rey, en que le hacía presente que el Dios de los Ejércitos estaba de su parte y no saldría vencido; que nada temiera, ni al insolente Sennaquerib ni las amenazas de Rabsaces. ¡Oh poder de mi Dios! En esa misma noche el Angel del Señor se apareció en los campos de los enemigos, en el campamento de los Asirios, y sin el menor ruido mató á 185,000, lo cual llenó de pavor á Rabsaces y al amanecer huyó precipitado, y fué á refugiar á Nínive, donde por sus propios hijos murió acuchillado.

Otro lugar notable vamos á ver, y cuyo suceso que allí tuviera lugar fué el siguien-

te: Trabóse un gran combate en la Edad Media contra los sarracenos, en el que perecieron muchos cristianos, y cuyos restos, según dice la tradición, quedando abandonados, fueron todos sepultados por un león en una caverna, y por eso se denomina Osario del León, añadiendo, además, que es probable que dicha cueva tallada en la viva roca, sea la que hoy se ve al O del estanque, bajo las próximas minas de la Iglesia de Santa Manila, en el cual depositó esta Santa muchos restos ó reliquias de los mártires que el odio y tiranía de Cosroes sacrificara.

Los impuros restos del nefando Rey Herodes Agripa, denominado el Grande, que hiciera degollar al Apóstol Santiago el Mayor y aprisionar á San Pedro, parecen estar depositados en el sepulcro situado á unos 100 metros hacia el occidente de las minas de la Iglesia, de que acabamos de hacer mención; lo que sí es cierto y fuera de duda es que aquí viniera á ser, no obstante lo adulado que era de sus admiradores, herido mortalmente por un ángel del Señor en Cesarea y allí expirara y se lo comieran los gusanos, siendo luego trasladado lo

que de sus hediondos restos quedaba á estas inmediaciones, el año 46 de nuestra éra de gracia.

Veamos ahora el convento griego de Santa Cruz, situado en el valle que lleva este nombre. Aquí es donde estos disidentes tienen su seminario para educar y formar á los jóvenes que más tarde engrosarán el número de los ingratos y rebeldes, siendo éste el mismo sitio donde se afirma fué cortada y hecha la Cruz benditísima que había de ennoblecerse con el contacto del cuerpo adorable de Jesús.

Existe una capilla, ó mejor dicho, una iglesia que es de tres naves adornada con hermosas pinturas; debajo del altar mayor se ve un lugar donde tuvo verificativo el hecho de que ya hemos hablado, es decir, la hechura de la Santísima Cruz.

Acerea del árbol ó árboles que sirvieran para formar instrumento tan santo, no será por demás decir algo de lo que las leyendas afirman y de cuya veracidad no respondo; no seré muy largo, en obsequio de la brevedad. En el Génesis se narra el doble pecado que Loth cometiera, y reconociendo él la gravedad y obligado por los re-

mordimientos, abandonó la gruta y retiróse aquí para hacer penitencia. Un ángel del cielo apareciósele en medio de sus angustias, trayéndole dos ramitas de árbol y de parte de Dios le dijo: "Plántalas y riégalas con el agua del Jordán; si echan raíces y crecen, será esto señal de perdón, pero si se secan, debes considerarte como reprobado." Ya podrá considerar el lector el empeño con que diariamente se dirigiría al Jordán para traer el agua y el sumo cuidado que tendría en cultivarlas. El demonio, celoso siempre, se le presentó en cierta ocasión que venía con el agua, y en figura de mendigo que repetidas veces le pedía de este líquido. Movidó á compasión Loth, le daba cuantas veces lo solicitaba, y al llegar se encontró con que habíase terminado y que era muy tarde para regresar á traer más. Hé aquí sus penas y aflicciones. ¿Qué hacer? Un segundo ángel se le aparece y le dice: "Tu caridad te ha hecho grato á los ojos de Dios, quien te otorga benignamente el perdón. En prueba de lo que te digo, de hoy en adelante, sin necesidad de que riegues los arbolitos crecerán, se desarrollarán y ninguna vez os regarás." Llegaron

á ser frondosos árboles y uno de éstos fué el que sirvió para formar la Santísima Cruz donde muriera el Redentor.

Unos quince minutos más y veremos al N. la *Montaña Nebi Samuél*, que es la antigua Rámethain Sofín, patria del Profeta Samuel. Veinticuatro minutos más y una hora cincuenta y cuatro minutos se habrá empleado en llegar á estas montañas célebres de la Judea. El camino es muy bueno, sólo un poco quebrado, mas los carruajes pueden andar sin dificultad, pero nomás hasta la entrada de la población, pues á la montaña no les es posible acercarse ó subir.

"Las seis de la tarde, mis hermanos peregrinos, y hemos pisado la tierra de Santa Isabel y San Juan el Bautista." A pie nos fuimos un momento á la Iglesia de la Visitación, y sin poder ver nada subimos á una pieza de las que han arreglado los RR. PP. Franciscanos, donde encontramos un armonium y unos buenos y cómodos asientos. Entusiasta como pocos, el Sr. Canónigo Florencio Rosas, bajo cuyo cuidado nos había puesto el Ilmo. Sr. Obispo, llamó luego al Padre Vera que sabe ejecutar en estos

instrumentos, quien entonó el precioso y muy á propósito himno *Benedictus Dominus Deus Israel*, siguiéndole después todos, formando un coro. Este himno hace 19 siglos resonó ó se escuchó por primera vez en estas majestuosas y preciosas montaña y ejecutado por el que ni hablar podía, pero que no pudiendo resistir el alborozo hizo un esfuerzo y las glorias del Señor pregonó. Concluido este entusiasta cántico, el hermanito Juan, acompañado del que tiene á su cargo este edificio y que pertenece á la misma orden seráfica, habían preparado unos buenos botellones de agua fresca, con la que á todos nos obsequiaron. Después preguntó el señor Canónigo los que deseaban celebrar el día siguiente en este lugar, y los que no, lo harían en la Iglesia que abajo en la hospedería están fabricando, y es donde nació el Santo Precursor. Cada uno fué diciendo su deseo, resultando que los que aquí vendrían serían el Sr. Canónigo Torres, el Padre Barbosa, el Sr. Canónigo Rosas, el Padre Maciel, el Padre Vera y el Padre Luque; los demás lo haríamos abajo.

Ya en esta inteligencia nos despedimos

del venerable sacerdote que con tanta bondad nos había recibido y nos dirigimos á la hospedería que tienen los mismos franciscanos para los peregrinos. Cerca de las siete fuimos penetrando por un lugar donde se encuentra mucho material de construcción, y así atravesando subimos una pequeña y ancha escalera que nos conducía á las habitaciones. El reverendo padre Guardián ya nos esperaba y todos los cuartitos estaban bien compuestos y las camas muy limpias. De dos en dos nos fueron acomodando, lo cual en pocos momentos se hizo y luego escuchamos el eco de una campanita que á cenar nos invitaba. Cansados como estábamos, no esperamos más, sino que luego obedecemos, y nos encaminamos al refectorio. Todos fuimos cómodamente instalados y una apetitosa y frugal cena nos fué presentada.

En la noche á las ocho, acordándonos todos de nuestro respetable enfermo, platicábamos un poco, no sin habernos reunido antes en la Iglesia y elevado al Eterno nuestras tibias oraciones por su pronto y cabal restablecimiento. Con este pendiente, nos entregamos al reposo, esperando con

ansiedad el siguiente día para saber el resultado de las medicinas que había tomado.

Amaneció por fin el 29 de Marzo y todos los peregrinos estábamos muy contentos porque á los pocos momentos veríamos á nuestro digno Presidente. Todos estábamos celebrando la Santa Misa según había determinado el Sr. Canónigo Rosas; á mí me tocó por suerte el lugar donde viera la luz por primera vez el Santo Precursor del Mesías. Después nos fuimos á desayunar habiendo dado antes la comunión á Don Marianito Flores y al simpático compañero Don Cenobio Romo. A las ocho se notaba un movimiento inusitado, una alegría extraordinaria; algo pasaba, todos salimos de nuestros aposentos y ¡oh felicidad! pudimos contemplar á nuestro amado Sr. Obispo restablecido, y darle un estrecho y filial abrazo.

— Ya ven —nos decía —cómo tenía yo razón al asegurarles que mi enfermedad no era de riesgo, sino las calenturas que en el vapor me visitaron.

En el acto se fué con sus compañeros, el Sr. Canónigo Romero, el P. Hueso, el Sr. Siesniega y su esposa, para la capilla de la

Iglesia de la Visitación, donde permanecieron poco tiempo, pues los coches que habían venido de Jerusalem ya nos esperaban para regresar.

Esta pintoresca Villa es denominada por los cristianos con el nombre de *San Juan de la Montaña* y por los árabes *Ain-Karem*, y es la antigua Carem de la que se hace mención en los 70; ciudad levítica situada en una montaña en la extremidad meridional de la tribu de Judá, donde habitó el sacerdote Zacarías con su esposa Santa Isabel, padres de San Juan Bautista. Está situada en la montaña y cuenta con unos 1.500 habitantes, pues se cuenta el número de 180 latinos y los demás pertenecen á diferentes sectas. Fijémonos luego en los santuarios y digamos alguna cosa de ellos. Comenzaremos por el *Solar de la Casa de la Natividad de San Juan Bautista*, cuya hermosa Iglesia, que los primitivos fieles edificaron, fué destruida en 614 por Cosroes; más tarde se reedificó y después de la expulsión de los cruzados quedó convertida en pesebre; en 1625 los hijos de San Francisco la recuperaron y la restauraron con muchos sacrificios. Entonces fué cuando se

fundó el antiguo convento que en la actualidad se ve y se establecieron en este lugar para cuidar debidamente de estos preciosos sitios y trabajar por el aumento y progreso de la Religión Católica. Aun no habían pasado cuatro años cuando los musulmanes en 1624 promovieron una sedición contra los pobres franciscanos y volvieron á reducir la Iglesia á caballeriza. En 1690 fué finalmente recuperada, así como el convento por la católica España, y poco á poco ha sido decorada con mármoles, estatuas y otros primorosos adornos.

Está formada de tres naves sostenidas por hermosas pilastras y coronada de una cúpula. Fijemos nuestra mirada en el altar mayor y a la izquierda descubriremos la Gruta donde nació San Juan Bautista. Su entrada está defendida por una verja de hierro y la Gruta está tallada en la roca viva y es una preciosa aunque pequeña capilla. Un altar se encuentra limpio y aseado, bien adornado, donde diariamente los padres franciscanos poseedores de estos tesoros religiosos, celebran el santo sacrificio de la Misa que por concesión especial del Romano Pontífice siempre se dice votiva

de la Natividad de San Juan Bautista. Debajo de la mesa del altar, en un mármol circular se encuentra la siguiente inscripción: *Aquí nació el precursor del Señor: hic Precursor Domini natus est.* En esta ocasión que tuvimos la dicha de ver este lugar estaban los pintores trabajando para decorar aun mejor de lo que estaba esta linda Gruta.

Las paredes de todo el santuario están adornadas de cinco medallones ó bajo-relieves de mármol que representan el nacimiento de San Juan, las visitas de María Santísima á Santa Isabel, la predicación del Santo Precursor en el Desierto, el Bautizo de Nuestro Señor Jesucristo y el martirio del mismo Bautista. Esta capilla fué una habitación de la casa de San Zacarías, y en la cual su esposa Santa Isabel dió á luz al Bautista.

En el fondo de la nave izquierda se ve una capilla dedicada á Santa Isabel, donde se encuentra una piedra de la roca en que se paró á predicar el Bautista, y que tiene una lámina con la siguiente inscripción: *Lapis iste super quam steterunt pedes Præcursoris Domini penitentiam agite clamantis*

juxta desertum Judá, ob traditionem jacti peremnen magna in veneratione fuit inmemorabili tempore et hic positus, cuya historia se narra de esta manera:

Un musulmán que vivía por el año de 1721, viendo la veneración que los cristianos tenían á la roca donde predicó la penitencia á la multitud el Santo Precursor, resolvió convertirla en cal, y al efecto cortó unos respetables pedazos, los que mezcló con la demás que estaba lista para cargar el horno. Verificada esta operación se le prendió fuego y un ruido extraordinario producido en el interior por estas piedras llenó de temor y sobresalto al musulmán, el que en el acto mandó sacarlas, é intactas como las encontró las puso en las manos de los padres franciscanos, quienes cerciorados del hecho y de su veracidad la colocaron en esta Capilla de Santa Isabel.

Saliendo de la Iglesia que actualmente está en obra, la que decoran admirablemente y agrandan al mismo tiempo, nos encontramos con la llamada *Fuente de la Virgen*, pues aseguran que durante los tres meses que acompañó á su prima en este sitio, de aquí tomaba agua la Santísima Virgen y

dicho manantial surte aún á la población. Aquí vienen á lavarse de sus pecados los musulmanes, según lo prescribe su ridículo rito y por este motivo erigieron un monumento que está muy derruido y que forma una especie de arquería.

En seguida hay una pendiente un poco inclinada y llena de piedras por donde hay que ascender para llegar á la Iglesia de la Visitación, siendo esta montaña y este lugar donde San Zacarías y su esposa tenían una casa de campo, la misma en donde se les presentó la Santísima Virgen cuando fué á visitarlos. Siempre ha sido tenido con veneración este sitio y sufrido algunas vicisitudes; pero en 1621 los Custodios de Tierra Santa edificaron con mucho empeño una pequeña capilla donde pudieran siquiera celebrar el Santo Sacrificio de la Misa. Se compone de una sola nave de forma cuadrada, bastante alta y casi desprovista de adornos; pero muy iluminada por las ventanas que tiene. Fijándose en la pared de la derecha se ve un nicho que encierra la roca milagrosa con la forma del cuerpo del niño San Juan Bantista, pues según reza la tradición, cuando perseguidos eran los ni-

ños por el sanguinario Herodes, aquí escondió Santa Isabel al suyo, y al efecto la piedra ó roca, cual si de cera hubiera sido se abrió y ocultó perfectamente al tierno niño. En la cornisa que la circunda, se encuentra la inscripción siguiente: *Dum infantes ab inicio Herodes necabantur Elisabeth in hac rupe abscondisse filium suum Joannem continua tenet traditio* (1). Frente á la puerta se ve una pared, hacia la derecha donde se descubre una larga nave estrecha y baja en cuyo fondo está el altar llamado del *Magnificat*. Su origen es bien conocido. Aquí se presentó la Santa Virgen á visitar á su prima Santa Isabel, la que viendo esta merced que le concedía, prorrumpió en estas bellísimas palabras: *Unde hoc mihi ut veniat Mater Domini mei ad me? ; De donde á mí tanta gracia que la Madre de mi Señor venga á visitarme? Magnificat anima mea*. Allí se ve un precioso cuadro que representa muy al vivo este interesante paso de la Santísima Virgen, cuyo autor parece ser Lorenzale distinguido pintor de la misma población. Gánase aquí indulgencias parcial.

(1) El altar inmediato al mayor indica el sitio donde fué circuncidado el Niño

Luego que salimos de la Iglesia nos fuimos á tomar asiento en el brocal del pozo que está en frente de la Iglesia y se llama de Santa Isabel, porque de aquí tomaba agua esta santa familia y la que se encuentra tan fresca y cristalina que todos los peregrinos tomamos con suma reverencia, asegurándonos el fraile franciscano que la cuida, que se han obrado muchas curaciones milagrosas por medio de esta agua.

Hemos terminado aunque ligeramente, mas como los coches nos esperan y las diez de la mañana van á ser, nos dirigiremos al sitio de la fuente de la Virgen, y partiremos para Jerusalem. Así se efectuó, y de nuevo emprendimos la caminata, pero muy satisfechos, ya por lo que habíamos visto, ya también porque se encontraba restablecido de sus males el Señor Obispo.

Nada digno de mencionar hubo en el trayecto. A las 12 a. m. nos encontrábamos en la Casa Nova, saludando nuevamente al R. P. Provincial y al *cativo* de Ventura; nos detuvimos un momento para ver unos cuadernitos de las estaciones que nos presentaban y los cuales compramos porque estaban muy bonitos y luego nos encami-

namos á nuestras habitaciones unos momentos, pues la campana nada dilataría en llamarnos con un segundo repique para que nos presentásemos á la mesa, encontrando allí una peregrinación que había llegado; según parece, era polaca y por lo mismo el comedor estaba lleno, no obstante su amplitud, pues medirá unos 35 metros de largo por 6 de ancho; les hicimos una caravana y ya Ventura á todos juntos nos había colocado. Tomamos nuestros asientos, y á comer señores peregrinos. Ya estaban listos los higos pasados, las naranjas, las avellanas, las nueces, el vino y el pan, postres de todos los días, pues no se conoce más fruta por estos lugares.

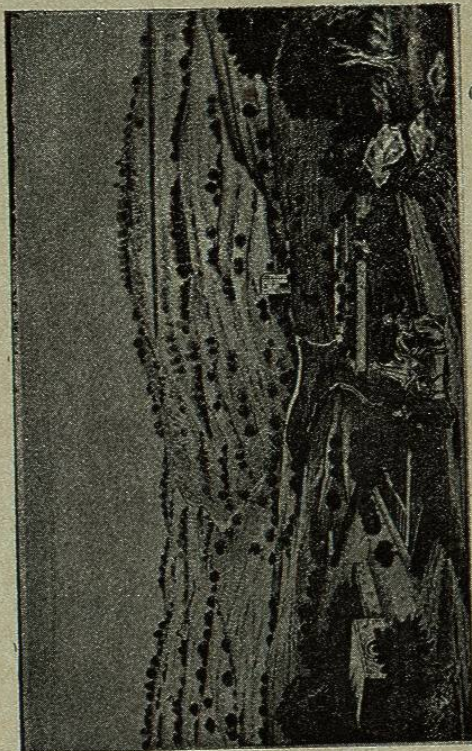
Comunicándonos todas nuestras impresiones y platicando con mucho gusto pasamos la media hora que empleamos en esta operación, la que concluída fuímonos á nuestros aposentos la mayor parte á descansar un poco, encontrándonos con una novedad agradable, y eran unas reliquias que los amables Padres nos habían preparado y las que nos fueron repartiendo, consistiendo en unos papelitos que guardaban una poca de tierra del lugar de la Visitación y otros

del lugar del Nacimiento del Precursor, así como unas tarjetitas con reliquias de varios lugares religiosos é históricos que hasta la fecha conservamos con sumo cuidado y gran reverencia, sirviéndonos de continuo cuando los vemos, para traer á nuestra memoria recuerdos tan imperecederos que nunca jamás morirán y que siempre entristecen el alma.

No puede haber felicidad completa en este pícaro mundo; cuán cierto es esto, pues á la alegría que teníamos por haber adquirido estos recuerdos tan gratos de lugares tan primorosos y tan santos, la noticia funesta de la nueva enfermedad del señor Obispo, del fino, cariñoso, amable y caritativo padre, perdóneme vd., respetable señor y su modestia no se ofenda; pero palabras nos faltan para darle á conocer nuestra inmensa gratitud y el filial y entrañable amor que os profesamos y al que os hicisteis acreedor con vuestras acciones tan nobles y generosas; el cielo es testigo de nuestro reconocimiento, y esperamos se presente alguna ocasión de probaros con las obras lo mucho que os amamos. Pues bien, la calentura de nuevo había aparecido ney

cama se encontraba nuestro ilustre enfermo.

A verlo íbamos todos, deseando llevarle con el aliento la tan deseada salud. En fin, curarse y esperar es lo que se podía hacer en tales casos, no sin pedirle al Dios de las Misericordias concediera lo que tal vez la medicina no pudiera. Con la esperanza pasamos el resto del día, yéndose algunos compañeros á visitar á las Reparatrices, donde pasaron un rato esperando cubrieran el Santísimo Sacramento para poderse venir á su Casa Nova. Los demás no salimos, sino que en escribir á nuestra Patria, adorada Méjico, á nuestras familias y amigos empleamos el tiempo. Rezamos en seguida lo que del oficio nos faltaba, y después de cenar nos entregamos al descanso hasta el día siguiente.



Monte de los Olivos — Jerusalem.